

Historia global y prostitución porteña: El fenómeno de la prostitución moderna en Buenos Aires, 1880-1930

Global history and local prostitution: Modern prostitution in Buenos Aires (1880-1930)

Pablo Ben*

Resumen

Este artículo explora la historia de la prostitución en Buenos Aires hacia finales del siglo diecinueve y principios del siglo veinte. A diferencia de otros estudios sobre el tema, aquí se argumenta que la prostitución adquirió una dimensión que nunca antes había tenido. La explosión demográfica de Buenos Aires ligada al desarrollo de un sistema moderno de transporte y a la migración masiva dio lugar a una desproporción de varones que al llegar a la ciudad demandaban sexo por dinero. El patrón de cambio socio-económico y cultural que en Buenos Aires generó una explosión del sexo comercial no fue particular de esta ciudad, sino que por lo contrario, se trató de un cambio global que entre 1850 y 1950 afectó a un gran número de ciudades.

Palabras claves: prostitución - migración - urbanización

Abstract

This article explores the history of prostitution in Buenos Aires in the turn from the nine-teenth to the twentieth century. Unlike other studies of the same topic, this paper states that prostitution became a widespread phenomenon in the city during this period to an extent that had no precedents. In late nineteenth century Buenos Aires demographic explosion re-lated to the modern transport revolution and mass migration led to a gender imbalance pop-ulation. A large number of single men arrived to the city during this era and demanded sex in exchange for money. The cultural and socio-economic change described in this article for Buenos Aires was not particular to this city but, on the contrary, it constituted a global trend affecting a large number of cities between 1850 and 1950.

Key Words: prostitution - migration - urbanization

* San Diego State University.
pabloben71@gmail.com



Introducción

El análisis que aquí presentamos sobre Buenos Aires entre 1880 y 1930 tiene por objetivo dar cuenta de la magnitud masiva que adquirió la prostitución femenina en la ciudad durante ese período. La caracterización de tal magnitud implica un abordaje metodológico desde el cual se leerán a las fuentes primarias como documentos producidos en una ciudad-nodo que experimenta transformaciones socioculturales globales. La expansión sin precedentes del mercado mundial en la era moderna repercutió con mayor intensidad en el Cono Sur durante la transición del siglo diecinueve al veinte. Fue entonces que la masividad de una migración en la que los varones prevalecieron estimuló la demanda de prostitutas mujeres al igual que ocurrió en otras ciudades globales que experimentaron una transformación comparable. Este artículo explorará este proceso articulando cambios socioeconómicos globales con biografías y vida cotidiana porteña. Si bien se establecerá una comparación con los nodos urbanos centrales de la economía mundial, tales como Nueva York o las capitales europeas, nos interesa ver a Buenos Aires desde el punto de vista de centros urbanos latinoamericanos, así como también de las metrópolis de Asia y África, tales como Shanghai o Nairobi.

La forma más típica del fenómeno moderno que aquí pretendemos caracterizar involucra a una mujer prostituta que pone su cuerpo a disposición del deseo de un varón asalariado por una cantidad de tiempo limitada, concreta y definida como parte de la transacción. Tal tipo de vínculo sexual/económico se nos presenta en muchas investigaciones como un fenómeno cuyos elementos fundamentales no pueden desvincularse de ciertas etapas del desarrollo global de la modernidad capitalista. En este sentido, en las últimas décadas múltiples estudios de historia premoderna han señalado cuán problemático es identificar a la prostitución como “la profesión más antigua del mundo”.¹ Por otro lado, una lectura comparativa de la historiografía global sobre la prostitución en la era moderna sugiere que ésta se desarrolla plenamente cuando las economías regionales pasan a requerir para su funcionamiento mismo la participación en una división internacional del trabajo mediada por el intercambio comercial a escala global. Si bien el intercambio comercial entre diferentes regiones del planeta no comienza con la modernidad, las comunidades premodernas carecían de la interdependencia comercial que hoy anuda incluso a las regiones más distantes. No necesitaban de recursos externos como condición

de posibilidad para la continuidad misma de la economía local, y *no* producían objetos exportables sin los cuales otra región colapsaría.² En contraste, la modernidad capitalista gradualmente generó un comercio internacional co-dependiente entre las regiones que ya no se limitaba a lo suntuario o accesorio y que no se circunscribía meramente a áreas circundantes, sino que por lo contrario, aumentaba el intercambio en escala y distancia recorrida hasta magnitudes históricas desconocidas.

En esta globalización de la economía las redes de transporte jugaron un papel central. Conectando extensas zonas a velocidades nunca antes alcanzadas y con capacidad de desplazar un gran número de personas y volumen de mercancías, las redes de transporte generaron nudos urbanos allí donde se enlazaban las terminales ferroviarias, y en especial en los sitios estratégicos donde el transporte terrestre empalmaba con un puerto. Por vía de estas ciudad-nodo, las mercancías eran transferidas al mercado mundial. En este contexto hubo una explosión demográfica urbana en estos nodos que dependía del incremento de la natalidad pero también de un desplazamiento migratorio desde zonas rurales y de una parte a otra del planeta.³ En gran medida este desplazamiento estuvo vinculado a la demanda de una obra masculina para trabajar en la construcción de los medios de transporte y para mantener en funcionamiento los puertos y la infraestructura. Dependiendo de la ciudad, se abrían también otras oportunidades laborales vinculadas a la creciente economía urbana. Varios millones de personas, muchos de ellos varones y con preponderancia de solteros o migrantes sin familias, migraron a Buenos Aires, Shanghai y Nairobi, para dar sólo algunos ejemplos.⁴ Un número elevado de migrantes pasó por Buenos Aires o se quedó en esa ciudad.

La demanda de mano de obra de las ciudades-nodo estuvo marcada por una división de género. La mayoría de los trabajos no sólo requerían mano de obra descalificada sino que además involucraban formas de trabajo pesado.⁵

² Robert Marks, *The Origins of the Modern World: A Global and Ecological Narrative*, New York, Rowman & Littlefield Publishers, 2002.

³ José C. Moya, “A Continent of Immigrants: Postcolonial Shifts in the Western Hemisphere,” en *Hispanic American Historical Review*, 86:1, 2006, pp. 1-29.

⁴ Sobre casos de desproporción de la migración masculina en diferentes partes del mundo y sus efectos sobre la sexualidad, ver por ejemplo: Sueann Caulfield, “The Birth of Mangué: Race, Nation, and the Politics of Prostitution in Rio de Janeiro, 1850-1942” en Daniel Balderston y Donna Guy (editores), *Sex and Sexuality in Latin America*, New York, New York University Press, pp. 86-100; Robert Aldrich, *Colonialism and Homosexuality*, New York: Routledge, 2003; Luise White, *The Comforts of Home: Prostitution in Colonial Nairobi*, Chicago, The University of Chicago Press, 1990; Christian Henriot, *Prostitution and Sexuality in Shanghai: A Social History, 1849-1949*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001; Thomas Miller Klubock, *Class, Gender and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951*, Durham, Duke University Press, 1998).

⁵ Luis Alberto Romero, Hilda Sabato, *Los trabajadores de Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.

¹ Ver por ejemplo: Stephanie Lynn Budin, *The Myth of Sacred Prostitution in Antiquity*, New York, Cambridge University Press, 2008; Ruth Mazo Karras, *Common Women: Prostitution and Sexuality in Medieval England*, New York, Oxford University Press, 1996; Christopher A. Faraone & Laura K McClure, *Prostitutes & Courtesans in the Ancient World*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2006 y Guilhem Olivier, “Entre diosas y prostitutas: Las alegres del mundo mesoamericano,” en: Aída Martínez y Pablo Rodríguez, *Placer, dinero y pecado: Historia de la prostitución en Colombia*, Bogotá, Aguilar, 2002, pp. 17-38.



En los puertos, una de las actividades centrales fue la carga de bolsas al hombro, u otras tareas para las que los empleadores no contrataban mujeres. Así fue que la mayor parte de la mano de obra que se desplazaba a ciertas ciudades-nodo estaba formada por varones.⁶ En ningún otro momento de la historia global se generó un desplazamiento poblacional de la magnitud que tuvo lugar desde el siglo diecinueve con la expansión de la globalización capitalista y la demanda de mano de obra en las ciudades-nodo.⁷

La distancia geográfica con las familias fue un aspecto muy frecuente de la migración moderna masiva. Incluso cuando migraban con sus familias los varones solían desplazarse lejos de estas para trabajos temporarios en otra región. George Chauncey, por ejemplo, estudió el modo en que la migración de varones italianos solos impactó sobre Nueva York.⁸ James Green también habla de una desproporción de varones en Río de Janeiro y São Paulo a principios del siglo XX.⁹ En ambos casos el fenómeno es estudiado en relación a el surgimiento de la identidad homosexual moderna de un modo similar al que presenta la historiografía de la prostitución para otras urbes. En el caso de Buenos Aires, entre 1850 y 1930 la desproporción demográfica de varones fue bastante pronunciada. El índice de masculinidad era especialmente mayor entre la población migrante extranjera, la mayoría de la cual estaba formada por trabajadores/as asalariados/as.¹⁰ Una porción de la mano de obra masculina migraba temporalmente al campo para la cosecha.¹¹ La movilidad geográfi-

ca era tan importante que aparece asociada con múltiples facetas de la vida ciudadana, tales como el crimen.¹² Tanto en Buenos Aires como en Nueva York, Río de Janeiro y São Paulo, los varones que se desplazaban a estas ciudades no respondían meramente a demandas económicas estructurales. Además de buscar oportunidades laborales que los nuevos horizontes abrían, no era extraño que estos migrantes también desearan experimentar nuevas aventuras sexuales posibilitadas por el acceso a dinero y la distancia respecto de otros miembros de la propia familia o comunidad.¹³

Este patrón internacional de varones que migraban resulta clave para un análisis de las fuentes porteñas que refieren a la prostitución. Un abordaje que ignore estas tendencias globales y se centre en un análisis del discurso de fuentes de las elites puede perder de vista la magnitud de la prostitución en ciertos nodos urbanos. Cuando el estudio se limita a fuentes médicas, legales y criminales ligadas al ‘control social’, el eje de la interpretación son los ‘prejuicios’ y ‘preocupaciones’ de la elite, y se desdibuja el análisis de la vida cotidiana de las clases populares y el modo en que esa cotidianeidad se articulaba con transformaciones globales. Para ofrecer una mirada diferente, comenzaremos por analizar las historias ficcionales de folletines de bajo costo para un amplio público popular a principios del siglo veinte. Estas historias nos permiten comprender el surgimiento de la prostitución moderna en Buenos Aires desde un punto de vista diferente del de la ley o las corporaciones científicas y las instituciones estatales.¹⁴

⁶ En algunos casos, sin embargo, el florecimiento de la prostitución no obedece tanto a la desproporción de varones sino a la escasez del trabajo femenino y las condiciones precarias y bajos salarios de las mujeres, es el caso de Bogotá, Colombia. Ver Miguel Ángel Urrego, “La prostitución en Bogotá: Una realidad eclipsada por la moral”, en: Aída Martínez y Pablo Rodríguez, *Placer, dinero y pecado...* op. cit., pp. 197-216.

⁷ Ver Samuel Baily y Eduardo José Míguez, *Mass Migration to Modern Latin America*, Wilmington, Delaware, A Scholarly Resources Inc, 2003. Un artículo que destaca la importancia del crecimiento comercial sin precedentes que tiene lugar en el siglo XIX es el de José C. Moya, “Modernization, Modernity, and the Trans/formation of the Atlantic World in the Nineteenth Century”, en Jorge Cañizares-Esguerra and Erik R. Seeman, editores, *The Atlantic in Global History: 1500-2000*, New Jersey, Pearson, 2007, pp. 179-97.

⁸ George Chauncey, *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*, New York, Basic Books, 1994.

⁹ James N. Green, *Beyond Carnival: Male Homosexuality in Twentieth-Century Brazil*, Chicago, University of Chicago Press, 1999.

¹⁰ Ver Alfredo E. Lattes, Gretel E. Andrada y Pablo Caviezel, “Dinámica demográfica” en: Dinámica de una ciudad: Buenos Aires, 1810-2010, Buenos Aires: Dirección General de Estadísticas y Censos, 2010, pp. 143-7 y Marcela Nari, *Políticas de Maternidad y Maternalismo Político, Buenos Aires 1890-1940* Buenos Aires, Biblos, 2004, p. 279.

¹¹ Sobre la movilidad, la migración golondrina y el desplazamiento campo/ciudad en relación a su impacto sobre la sociedad porteña, ver Salvatore, Ricardo, “Criminology, Prison Reform,

and the Buenos Aires Working Class,” *Journal of Interdisciplinary History*, 23 (1992): 279-299.

¹² El comisario Gregorio Rossi en 1903 sostenía para el caso de Buenos Aires que la criminalidad adquiría grandes proporciones debido a “...la heterogeneidad y el continuo movimiento de la población de la ciudad.” José Gregorio Rossi, “La criminalidad profesional en Buenos Aires,” *Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines* (Buenos Aires) 2 (1903): 172. Otros estudios como el de Salvatore, mencionado en la cita anterior, han estudiado este fenómeno de la movilidad.

¹³ Tal como exploré en mi tesis doctoral: Pablo Ben, *Male Sexuality, The Popular Classes and the State, Buenos Aires, 1880-1955*, University of Chicago, 2009.

¹⁴ Numerosas investigaciones en Argentina se limitan a establecer la imposibilidad de explorar la cantidad de prostitutas. Se argumenta que no es posible inferir la magnitud del fenómeno porque las estadísticas no son confiables. Si bien es cierto que la mayor parte de las prostitutas no se registraban y que no es posible discutir números con precisión, un análisis que vaya más allá de las fuentes estadísticas y de control social, puede aproximarse de mejor forma a una caracterización de la importancia del fenómeno en determinada ciudad. Tal análisis requiere de fuentes alternativas y comparaciones internacionales. Sin embargo, la mayor parte de los estudios en Argentina se limitan a destacar que la prostitución era una “preocupación” para las elites que temían los efectos negativos de una modernización rápida, ver por ejemplo: María Luisa Mugica, *Sexo bajo control: La prostitución reglamentada en Rosario ente 1900 y 1912*, Rosario, UNR Editora, 2001. Algo similar ocurre con otros estudios regionales sobre la prostitución donde no se intenta discutir la magnitud del fenómeno o las transformaciones socio-económicas y demo-



La prostitución en Buenos Aires a través del folletín popular

La prostitución era uno de los temas más frecuentes en los folletines que en ese momento constituían quizá el medio masivo de comunicación más extendido entre las clases populares. La mayoría de los folletines analizados en este artículo fueron publicados antes de 1910 cuando no existían ni la radio, ni la televisión, y el cine apenas comenzaba a asomarse. Estos pequeños libritos estaban escritos en versos de rima fácil, cómica y pegadiza; presumiblemente para ser leídos a viva voz en los múltiples espacios de sociabilidad masculina de la ciudad.¹⁵ El tipo de audiencia a la que se dirigía dejó todo tipo de marcas en estos textos, que incluían tablas para calcular sueldos de obreros que trabajaban por día y contenían innumerables errores ortográficos y gramaticales además de imitar el castellano champurreado de migrantes extranjeros/as. Los tópicos explorados por los folletines en general derivaban directamente de la experiencia de los estratos urbanos más bajos, tal como sostuvo Adolfo Prieto en su excelente estudio sobre el tema.¹⁶ Dado el carácter popular de estos textos, analizar la representación de la prostitución en ellos, nos permite acceder a una mirada diferente a la que puede brindarnos la documentación producida por instituciones de control social.

En el folletín, la prostitución se presenta en un marco ficcional pero que establece una relación activa con la cotidianeidad de la audiencia, por ejemplo mediante una moraleja. Uno de los autores, Benigno Argul, inventa una historia llamada “El cuento de la Hermana” para prevenir de estafas “que tantas víctimas causan en las clases trabajadoras” que por ese motivo pierden “sus ahorros”. La narrativa explícitamente declara someterse a un tema que preocupa a una mano de obra móvil representada en el personaje central: Juan Pedro Roselló. Se trata de un migrante español empleado como peón rural en Pehuajó

gráficas que le dieron lugar, por ejemplo: Ana Infeld, *Pobres y Prostitutas: Políticas sociales, control social y ciudadanía en Comodoro Rivadavia*, Rosario, Prohistoria, 2009; Mario Rocabado, *Dulces, Buenas y Putas: Sexo bajo control en Jujuy, 1890-1930*, Jujuy: Purmamarca Ediciones, 2010; Karina Liliana Carreño, *Noches alegres, muchachas tristes: La prostitución legal en Tandil, 1870-1910*, Tandil: Municipio de Tandil, Dirección de Cultura, 2005; Alvaro Góngora Escobedo, *La Prostitución en Santiago, 1813-1931: La visión de las elites*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria / Universidad Finis Terrae, 1994. En general estos trabajos no se abocan a un estudio de la historia social que de cuenta de la vida de las prostitutas, sino que más bien se limitan a comprender el “control social” ejercido sobre las mismas, así como también las percepciones y debates sobre el tema de quienes intentaron controlar la prostitución.

¹⁵ Para un muy buen análisis de la sociabilidad masculina popular durante este periodo, ver: Sandra Gayol, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés, 1862-1910*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.

¹⁶ En su estudio sobre los folletines Adolfo Prieto compara a estos textos con la “novela popular” que tiene la función de “entretener, la de proponer un pasatiempo al contingente de lectores situados en la base de la pirámide social.” Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina modern*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, p. 97.

que viaja a Buenos Aires para divertirse y termina siendo víctima de un cuento del tío.¹⁷

Roselló visitaba Buenos Aires porque pensaba que allí “había para él que pesos tenía / el placer a discreción.” Había pasado “tantas privaciones” en la campaña que “ansiaba diversión.” Es así que “yéndose a la estación [...] para la ciudad un pasaje / pide con mucha emoción.”¹⁸ A pesar de que en su trayectoria migratoria Roselló había pasado por Buenos Aires antes de ir a Pehuajó, en verdad no conocía la metrópoli. Tal como él mismo personaje lo explica: “cuando llegué cual jumento / me endosó la emigración / metido dentro un vagón / de peón a la campaña / y no pude darme maña / para ver la población.”¹⁹ Al llegar a la ciudad de visita un tiempo después “le parece un Babel”. De inmediato resulta víctima de un estafador que lo conmueve contándole la falsa historia de su hermana que “llegando a esta ciudad / en las casas de maldad / su cuerpo lo vendió.”²⁰ La historia es relatada para distraerlo mientras otro individuo asociado al “cuentero” le roba el dinero del bolsillo.

Que la prostitución sea parte del cuento del tío sugiere que el autor la supone lo suficientemente cotidiana como para que el engaño sea verosímil. Es probable que la audiencia compartiera esta idea porque en los folletines no había gran distancia social entre quienes escribían y quienes leían. Prieto argumenta que la demanda de este tipo de publicaciones había sido producto de una alfabetización masiva estimulada además por la expansión de la prensa periódica. El crecimiento del mercado de publicaciones populares había sido tan repentino y abrupto que los autores eran reclutados entre la misma audiencia recientemente alfabetizada que compraba folletines para divertirse.²¹ El mundo que imaginaban desde la pluma no era sino el de sus propios lectores, aun cuando las temáticas y personajes pudieran en ocasiones parecer lejanos.

Este era el caso de las historias de gauchos que eran las más populares en los folletines. Personajes como Juan Moreira y Martín Fierro representaban un mundo que para 1880 estaba completamente extinto, y sin embargo, los personajes rurales no eran sino “superhombres inventados para cubrir las fantasías del lector urbano. Pero superhombres que necesitaban presentarse en el ropaje de gauchos.”²² De tal identificación saldría el famoso personaje “Cocoliche”, un italiano agauchizado cuya existencia misma da cuenta de la identificación de la audiencia con sus personajes. Que los gauchos del pasado en estos folletines mediatizaban la experiencia de las clases populares de fines del siglo diecinueve y principios del siglo veinte es evidente, por ejemplo, en las múltiples versiones de

¹⁷ Benigno Argul, *Los grandes cuentos del tío y las grandes estafas del día*, Buenos Aires, sin data, p. 2.

¹⁸ Idem, p. 4.

¹⁹ Idem, p. 7.

²⁰ Idem, p. 9.

²¹ Adolfo Prieto, *El discurso criollista...* op. cit.

²² Idem, p. 97.



Juan Moreira. Si bien la historia de Moreira refería a un período en el que no había habido ferrocarriles, las vías del tren aparecían frecuentemente en los pueblos ficcionales. En palabras de Prieto la sociabilidad de estas historias “reúne los signos de un ruralismo primitivo, tributario de la todavía amenazante proximidad con la frontera, y los de un urbanismo moderno”.²³ Es así que en los pueblos de Juan Moreira aparecen salones de billares, barberías y otros negocios en realidad propios del Buenos Aires de quienes leían las historias.

En este marco en el cual los pueblos gauchos del pasado tienen rasgos del Buenos Aires moderno, Prieto menciona al prostíbulo como uno de los ejemplos repetidos en esta gauchesca.²⁴ Sin embargo, la presencia del sexo comercial excedía la gauchesca. Otros folletines que abarcaban géneros diferentes también presentaban a la prostitución como fenómeno integral a la cotidianeidad de las clases populares. Es el caso de una publicación dedicada a las “camareras”, término eufemístico que refería al sexo comercial. El autor anónimo escribe en este folletín un “Tango criollo” a “La Sirena”, que resulta ser una mujer que corrió por los “dos hemisferios”, como muchas de las judías polacas y otras europeas que llegaban a la Argentina a prostituirse. Ella conoce “los misterios del cielo y del mar”, y su “suerte” es “dar la muerte brindando el placer”, probablemente en referencia a la sífilis. Hacia el final del tango nos enteramos que esta mujer es “la sirena encantadora / que a la juventud enamora”.²⁵ Es decir, el texto asume que la juventud entera está “enamorada” de las prostitutas. Tal asociación aparece también en otro folletín en el que las “afiladoras callejeras” van “por las calles incitando / y a la juventud entera / parados los van dejando”.²⁶

Otros folletines no refieren a “la juventud” pero asumen la frecuencia de la prostitución de un modo aún más estridente. En algunos casos la prostitución se presenta como algo que le puede ocurrir a cualquier mujer bajo las circunstancias en que vivían en el Buenos Aires de la época. El editor de un folletín sobre la “mujer pecadora” da cuenta de tal situación cuando prologa el texto con las siguientes palabras:

Padres, hermanos y amigos, todos los que tenemos en nuestra familia una hija o hermana ¿cómo podemos repudiar a la prostituta si dadas las innumerables causas que nos rodean no estamos exentos de que una de las nuestras caiga envuelta entre las redes de la prostitución?²⁷

²³ Idem, p. 91.

²⁴ Idem, p. 91.

²⁵ [Anónimo], *Las camareras*, Buenos Aires, Francisco Matera, 1910, pp. 29-30.

²⁶ [Anónimo], *Lasafiladoras callejeras*, Buenos Aires: sin editorial, 1906 (el poema se encuentra en la tapa del folletín).

²⁷ Prologo de Manuel Pascadio en el folletín: A. Cachón Acosta, *La mujer pecadora*, Buenos Aires, Pascual Mediano Editor, 1910, p. 4.

En este caso la pregunta no es parte de una historia ficcional, sino que el editor contextualiza a un folletín sobre las prostitutas tratando de generar simpatía por las mismas. No se trataba de una referencia aislada, sino de una preocupación que otros autores vehiculizaban por la vía de la ficcionalización. En referencia a su “hija la malvada”, un gaucho llamado “Tiburcio” dice enojado:

Que se la lleve el demonio / Con el tano Cocoliche / Y luego que en un boliche / Yo la tendré que ver / No le parece Lucero / Que esto siempre se vé.²⁸

Aquí aparecen superpuestos el “ruralismo primitivo” y el “urbanismo moderno” del que hablaba Prieto. Cocoliche no es otra cosa que la personificación de esa superposición, se trata del “superhombre” de las “fantasías urbanas” que aparece plasmado en “ropaje de gaucho.” Y es precisamente este personaje que Prieto diría que resume las fantasías urbanas que aparece llevándose a una mujer que se convierte en prostituta. Este personaje de Cocoliche que cautivó a los obreros inmigrantes que con afán se disfrazaban de tal durante los carnavales aparece en la narrativa llevando a cabo lo que probablemente fuera la fantasía de más de un varón pobre: seducir mujeres y si es posible vivir de arriba explotándolas.

Estas referencias a la prostitución en los folletines deben ser cruzadas con las observaciones que realizaban en la época ciertos profesionales que describen la vida de quienes leían esta literatura popular. Por ejemplo, Francisco de Veyga, uno de los especialistas en medicina legal más famosos de Argentina hacia principios de siglo, refería a los obreros pobres que circulaban por el país y que él denominaba “lunfardos” aseverando que “la mujer representa para ellos una fuente de sostén y sobre todo de amparo”.²⁹ Es de notar que otros escritores que provenían de ámbitos similares compartían la visión de este autor sobre la extensión de esta actividad.³⁰ Las palabras

²⁸ Cientofante, *Los amores de Cocoliche con una gallega*, Buenos Aires, Biblioteca Criolla, 1901, p. 28.

²⁹ Francisco de Veyga, *Los ‘lunfardos’: Psicología de los delincuentes profesionales*, Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1910, p. 15.

³⁰ Adolfo Batiz, *Buenos Aires, La Ribera y Los Prostibulos en 1880*, Buenos Aires, Aga Taura, 1885; Antonio Dellepiane, *El Idioma del Delito*, Buenos Aires, Arnoldo Moen, 1894; Luis Drago, *Los Hombres de Presa. Ensayo de Antropología Criminal*, Buenos Aires, Lajouane, 1888; Eusebio Gomez, *La Mala Vida*, Buenos Aires, Juan Roldán, 1908; Looyer, *Los Grandes Misterios de la Mala Vida en Buenos Aires Comparada con las grandes Capitales Europeas. Cuadros del vicio y del crimen. Obra psicopatológica*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Rafael Palumbo, 1911; Severus, *Fases del Vicio*, Buenos Aires: Imprenta de Mendia y Martínez, 1891; Benjamin Solari, *Degeneración y Crimen. Estudio Antropológico y Médico-legal*, Buenos Aires, La Semana Médica, 1901; Carlos Lagos García, *Las Deformidades de la Sexualidad Humana*, Buenos Aires, El Ateneo, 1925; Luis Contreras Villamayor, *El Lenguaje del Bajo Fondo*, Buenos Aires, Schapire, 1969 [1915]; José Ramos Mejía, “La fauna de la miseria,” en *Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines*, Vol. III, (1904), pp. 397-8; Francisco de Veyga, “Los auxiliaries del vicio y el delito, en ”Archivos



de de Veyga han sido interpretadas como “exageración”, en especial porque translucen un fuerte prejuicio racial y de clase contra los “lunfardos”. Y sin embargo, más allá de que de Veyga reprodujera prejuicios que justificaba “científicamente” fundándose en el positivismo europeo, pareciera ser que su percepción de la magnitud de la prostitución es corroborada por los folletines. Por ejemplo, en un folletín sobre las “aves nocheras” plagado de referencias a prostitutas y varones que las explotan, encontramos un verso titulado “La Serenata Canfinflera” en el que el cafishio le dice a una mujer que “Si se pudiesen trenzar / nuestras almas una vez / verías el interés / de mi cariño infinito...” (énfasis en el original).³¹ Claro que se trata solamente de un verso en particular, pero la prostitución y el interés de los varones como clientes y explotadores tienen una presencia muy fuerte en este tipo de literatura popular.

Otro folletín de 1897, por ejemplo, presenta a una mujer que adivina el futuro y le vaticina a su cliente varón que será rico, pero inmediatamente lo previene: “más se tiene que guardar / de las mujeres mundanas.” Semejante advertencia da por sentada una tensión entre pagar por sexo y ahorrar dinero.³² Estas son palabras pronunciadas a un varón desconocido, dando por sentado que en su status mismo de varón está implícita la posibilidad de involucrarse en un frecuente intercambio de sexo por dinero que puede arruinarlo económicamente. Quien escribe estas líneas lleva por seudónimo el nombre “Jailaif”, que no es otra cosa que una distorsión del inglés “high-life”, palabra castellanizada usada en el lunfardo del período para describir el mundo de la diversión nocturna plebeya.³³ Es decir, el autor mismo escoge para sí un pseudónimo que da cuenta de donde proviene la fuente de sus miradas e inspiraciones: el bajo mundo porteño, la “mala vida” hubieran dicho los criminólogos de la época.

Si bien como texto los folletines expresan la individualidad de cada autor, la ficción tiene como inspiración fun-

damental las preocupaciones populares. Estos folletines no tenían siquiera avisos comerciales y no eran controlados por la censura estatal o algún otro tipo de limitación externa. Para triunfar un autor debía vender. Una ficción que no asumiera el punto de vista de la audiencia tenía pocas posibilidades de éxito comercial.³⁴ En este sentido, si bien el folletín no siempre expresa la cultura popular de manera inmediata, es claro que una cantidad considerable de los mismos mostraban un patrón de referencia a la prostitución como práctica frecuente y extendida,³⁵ y tal percepción no era del todo distante de lo que hubiera podido decir un trabajador no calificado típico del período que disfrutaba de estas ficciones.

En algunos casos las situaciones ficcionales no son otra cosa que comentarios directos de eventos reales. Por ejemplo, tras una disposición policial que multaba a los varones que piropearan mujeres con cincuenta pesos, un tango popular proclama: “Cincuenta pesos / por un piropo, / no estamos locos, / para pagar, / antes nos comemos / diez días de tipa / y fumamos en pipa / sin vacilar!”³⁶ Que el precio de la multa sea directamente comparado con el precio de la prostitución resulta todo un síntoma del modo en que razona el autor de la letra. De hecho, la comedia sexual popular que circulaba por transmisión oral presen-

³⁴ Prieto argumenta que el editor, “Editaba lo que se escribía y lo que se esperaba que se escribiera, y la chance comercial de sus decisiones no fue sino el aspecto administrativo de una empresa que necesitaba de todas maneras administrarse.” En opinión de este autor, era la audiencia la que imponía las expectativas y no el editor, ya que “si se comparan los textos publicados por los propios autores con los publicados por los editores regularmente establecidos, no se advierten diferencias sustantivas como para deducir que la presencia del editor fuera, además de extraña al proceso, significativa para la orientación del mismo.” Adolfo Prieto, *El discurso criollista...* op. cit., p. 73.

³⁵ Para otros ejemplos de folletines no discutidos en este artículo que representan de manera más o menos indirecta a la prostitución en Buenos Aires entre 1880 y 1930 como si fuera una actividad cotidiana en la que participan una gran cantidad de varones, ver por ejemplo: Marcos Baneghi, *Las niñas de Pato Morto*, Buenos Aires, Librería ‘El Cosmos’, 1891; El Tuerto Quebrachón, *Las milongas de Mandinga*, Buenos Aires: Monteverde Hermanos, 1899; [Anónimo], *Picardías y cuentos para hombres solos y señoras de poca aprensión escritas por un tunante*, Buenos Aires, sin editorial, 1900; Manuel Cientofante, *Los amores de Cocoliche con una gallega*, Buenos Aires, Matera, 1901; Manuel Cientofante, *El moderno canfinflero*, Buenos Aires, Biblioteca Criolla, 1901; Pampeano, *Los misterios de Palermo*, Buenos Aires: sin editorial, 1902; Pampeano, *De Palermo a la Avenida: Misterios de la Avenida de Mayo*, Buenos Aires: sin editorial, 1902; [Anónimo], *Catecismo de las casadas*, Buenos Aires, sin editorial, 1902; [Anónimo], *Los modernos afiladores*, Buenos Aires, Biblioteca Popular, 1906; [Anónimo], *Tangos Populares*, Buenos Aires, Francisco Matera, 1909; Bartolomé Aprile, *Decimas argentinas*, Buenos Aires, sin editorial, 1914; Gabino [seudónimo de Alberto Arana], *Vigilante y ladrón: Versos malevos*, Buenos Aires: sin editorial, 1925; [Anónimo], *Una mujer que hace matar al marido de 44 puñaladas con el tango La Coqueta*, Rosario: Longo y Argento, sin fecha.

³⁶ Manuel Cientofante, *El tango de los ‘50’*, Buenos Aires, Casa Editora de Andrés Perez, 1907, p. 31.

de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines, V. 3 (1904), pp. 289-313; Carlos de Arenaza, *Menores Delinquentes, su Psicopatología Sexual*, Buenos Aires, Jesus Menendez, 1919.

³¹ Pampeano, *Las aves nocheras, Canciones populares, o sean costumbres criollas*, Buenos Aires: sin editorial, 1901, p. 23.

³² Un ensayo de principios del siglo veinte sobre la prostitución durante este período acusaba a los varones extranjeros en Buenos Aires porque carecían de “hábitos de ahorro” y explicaba que la falta de otro tipo de diversiones “incitaban a gastar el dinero” en prostitutas, ver Ernesto J. bott, “Las condiciones de la lucha contra la trata de blancas en Buenos Aires”, Buenos Aires, Oceana, 1916.

³³ Jailaif, *Buenos Aires por dentro... y por fuera*, Buenos Aires, J. Lecea, 1897. El término “jailaif” era una referencia común en las canciones y la literatura popular del período, ver por ejemplo: Mercedes Alfonso, *Sus mejores cuplés*, Buenos Aires, Edición de la Tonadilla Popular, sin fecha, p. 7, “Chotis Jai-Laif”, letra de Jerónimo Gaid y Música de J. M. Codoñer. Si bien este texto con letras musicales no tiene fecha, se hallaba en una colección de fines del siglo XIX y principios del XX y tiene el mismo estilo, formato y apariencia general. Fue coleccionado por Lehmann-Nitsche, quien se fue de Argentina hacia 1930.



ta similitudes sorprendentes con el folletín.

Por ejemplo, frente a la posible inminencia de un conflicto con Chile a finales del siglo XIX, un chiste popular titulado “El Batallón de Putas” sostenía que:

Medio batallón de putas / Dicen que va a marchar / Bajo el mando de un alcahuete / Que a Chile las va a llevar.³⁷

Dado que este era un chiste que se transmitió oralmente y que fue registrado a nivel escrito por el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche, resulta difícil pensar que detrás de estas palabras hubiera alguna agenda política o ideológica que fuera responsable por la exageración que presenta a Buenos Aires como una ciudad que puede proveer “medio batallón de putas”. El registro de la comedia oral sexual que llevó a cabo este antropólogo alemán da cuenta de un género entero de chistes dedicados a la vida de las prostitutas y los “canfinfleros”, nombre dado a los varones que las explotaban.³⁸ Lehmann-Nitsche registra esta comedia literalmente, con comentarios que nunca van más allá de aclarar el sentido de ciertos términos en lunfardo. Se trata del trabajo de un naturalista obsesionado por la recolección de datos. Aunque seguramente el registro oral siguió algún recorte ligado a la perspectiva y subjetividad del antropólogo, se trata de comedia en rima copiada directamente de lo que el autor escuchó.

Un análisis de los términos lunfardos vinculados a la prostitución que aparecen en diccionarios de 1894 y 1915 nos da también la idea de un fenómeno sobre el cual proliferan las categorías. Por ejemplo, para designar al varón explotador, además de “canfinflero”, también se habla de “cafishio”, “shiofica”, “canfle”, “canfinfla”, “soutener”, “chulo” o “rufo”. También hay especializaciones, como el término “macró” ligado a varones franceses, o “caftén” vinculado a varones judíos. Las precisiones son aún más, si se trata de quien vive de una prostituta de cierta edad que ya no es tan atractiva para sus clientes y trabaja en las calles, mujer que era conocida como “amoférico”, nos encontramos con el verbo “amoferiarse” que connota la acción cometida por este tipo de “cafishios”. Los porteros de prostíbulos que además hacen de mandaderos de las “pupilas” eran conocidos como “basureros”, pero también “pesebrero” en referencia a “pesebre” que es otro término para las “casas de tolerancia”. Las madamas también eran llamadas “botonas”. Las prostitutas viejas son llamadas “carretas”, y el término “carro” se aplica a todas en general. “Tirar el carro” significa recibir dinero de la prostituta, “cargar el carro” refiere a los golpes que puede administrar el cashio, “no tener carro” es andar falto de mujer a la que explotar, “reducir el carro” es entregar la mujer a otro cashio a cambio de un monto, “espiantar el carro” es seducir la prostituta de otro explotador y robársela. Así

³⁷ Robert Lehmann-Nitsche, [publicado bajo el seudónimo: Victor Borde], *Textos Eróticos del Río de la Plata*, Buenos Aires, Librería Clásica, 1981 [1923], p. 102, poema 254 (1).

³⁸ Robert Lehmann-Nitsche, *Textos Eróticos del Río de la Plata* ... op. cit., p. 13, 38, 39, 46, 52, 53, 56, 57, 60, 61, 63, 64, 65, etc.

existen innumerables expresiones más cuya iteración fue lo suficientemente contundente como para formar parte de un lenguaje lunfardo que mereció diccionarios. Se habla también de “mujeres de la vida”, o que se hicieron “de la davi”. En los prostíbulos el varón que concurre para excitarse pero no paga tiene también un nombre específico, se trata del “franela”. Entre otros términos para las prostitutas pueden destacarse “lora”, “pesebrera”, “tampera”. Si la prostituta no tiene “querido” se la llama “vagon vacío”. Los clientes de prostíbulos eran los “quequeros”.³⁹ Tal como planteaba Claude Lévi-Strauss, la proliferación de conceptos en torno a determinada cuestión implica familiaridad con la misma, el detalle en la clasificación lingüística de una actividad sugiere la importancia que esta tiene para quienes pretenden establecer toda clase de distinciones y precisiones.⁴⁰

La literatura del período también destaca la amplia visibilidad de la prostitución que retratan a fines del siglo diecinueve ciertos autores de la elite inspirados en el naturalismo y social darwinismo europeo, pero que hacia los años veinte aparece en literaturas mucho más cercanas al sentimiento popular, tales como las obras de Roberto Arlt o Alberto Vacarezza, para citar sólo algunos ejemplos. En un giro cómico similar al que expresa el registro oral que coleccionó Lehmann-Nitsche, Arlt ficcionaliza a la explotación de mujeres como capaz de sostener los recursos que requeriría un proceso de cambio revolucionario.⁴¹ En la obra de este autor las prostitutas son una constante.

En “Juancito de la Rivera” escrito en 1927 por Vacarezza, la esposa de uno de los personajes que atraviesa una crisis de pareja le dice a su marido: “¿Y para qué / sufrir más humillaciones? / ¡Si ya cayó hecha girones / el alma con que te amé, / si inútilmente esperé / y te he rogado de mil modos / sin resultado ninguno... / ya no seré mujer de uno / sino... la mujer de todos! / Y si aquella Magdalena / que por santa se señala, / se arrepintió de ser mala / yo, me cansé de ser buena.” Y cuando la mujer se retira y su pareja la llama preguntándole “¿Dónde Vas?”, ella responde contundentemente: “¡Adónde me mandás!... / Y en las calles de la Boca / donde ambula tanta loca, / ¡qué importa una loca más!”⁴²

El barrio de la Boca mencionado en esta obra de teatro era uno de los lugares donde había mayor cantidad de bares casi exclusivamente concurridos por varones.⁴³ Ade-

³⁹ Antonio Dellepiane, *El Idioma del Delito*, Buenos Aires, Arnoldo Moen, 1894; Luis C. Villamayor, Enrique R. del Valle, *El lenguaje del bajo fondo*, Buenos Aires, Schapire, 1969 [1915].

⁴⁰ Claude Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

⁴¹ Roberto Arlt, *Los siete locos*, Buenos Aires, Centro Editor de Cultura, 2005 [1929].

⁴² Alberto Vacarezza, “Juancito de la Ribera: Romance del arrabal. En un acto y tres cuadros” [1927], en Alberto Vacarezza, *Teatro. Tomo I*, Buenos Aires, Corregidor, 1993, p. 186.

⁴³ Para un análisis de los bares en la ciudad de Buenos Aires y su relación con la sociabilidad masculina, ver Sandra Gayol,



más el barrio es identificado como zona de prostitución en las memorias de un comisario que publica en 1885,⁴⁴ y en al menos dos folletines escritos en 1901 y 1906.⁴⁵ En los años treinta la historia del tango escrita por los hermanos Bates también identifica al barrio del mismo modo,⁴⁶ y en referencia a memorias orales que le fueron transmitidas Sebastián Tallón da también cuenta en una publicación de los años cincuenta de la magnitud de la prostitución en la misma zona.⁴⁷ Resulta difícil imaginar que tal combinación disímil de memorias, referencias directas y escritos de procedencia tan dispar pudieran haber existido si no representaban un fenómeno que tuviera algún viso de realidad.

En cuanto a su estatus como documentación histórica, no podemos perder de vista que las fuentes literarias son ficcionalizaciones que responden a convenciones literarias, que en muchas ocasiones copian estilos o se interesan por cuestiones que no necesariamente son fenómenos sociales de magnitud. No se puede equiparar una ficción literaria con la realidad social. Sin embargo, resulta fundamental notar que la lista de textos literarios entre 1880 y 1930 que refieren a la prostitución no tiene parangón con ningún otro período de la historia Argentina. Además se trata de obras de todo tipo de estilos literarios y escrita por gente de los más variados sectores sociales e ideologías políticas. Desde el positivismo de Antonio Argerich, al naturalismo de Francisco Sicardi, el catolicismo de Manuel Gálvez, y las tendencias más populares representadas por las escuelas de Boedo y Florida.⁴⁸ Realizar un análisis del modo en que estas diferentes corrientes literarias y autores vincularon la ficción con la realidad sociocultural de Buenos Aires excede las posibilidades de este artículo. Sin embargo, nos interesa notar que la diversidad y profusión de obras, géneros y corrientes literarias que hablan de la prostitución sugiere que la preocupación por el tema va más allá de las convenciones estilísticas.

Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés, 1862-1910, op. cit.

⁴⁴ Adolfo Batiz, *Buenos Aires, La Ribera y Los Prostibulos en 1880*, Buenos Aires, Aga Taura, 1885.

⁴⁵ Juan de la Calle, *El Camflinlero, Las Paicas y El Malevo*, Buenos Aires, Casa Editora de Andrés Pérez, 1906, p. 13 y Cientofante, *El Moderno Camflinlero*, op. cit, p. 3.

⁴⁶ Hector Bates y Luis J. Bates, *La historia del tango y sus autores*, Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Cía. General Fabril Financiera, 1936, entre otras menciones, véase, p. 23.

⁴⁷ Sebastián Tallón, *El tango en su etapa de música prohibida*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto Amigos del Libro Argentino, 1959.

⁴⁸ Juan Antonio Argerich, *Inocentes o Culpables? Novela Naturalista*, Buenos Aires, Imprenta del Courier del Plata, 1884; Eugenio Cambacérès, *En la Sangre*, Buenos Aires, Lajouane, 1887; Severus, *Fases del Vicio*, Buenos Aires, Imprenta de Mendi y Martínez, 1891; Julián Martel, *La Bolsa*, Buenos Aires, Bolsa de Comercio de Buenos Aires, n/d [1892]; Francisco Sicardi, *Libro Extraño*, Buenos Aires, Imprenta Europea, 1894; Manuel Galvez, *La trata de blancas: Tesis para optar al grado de doctor en jurisprudencia*, Buenos Aires, 1905; Manuel Galvez, *Nacha Regules*, Buenos Aires, Pax, 1919.

La prostitución vista a través de fuentes extranjeras

Estas ficciones literarias que destacan la magnitud de la prostitución, por otro lado, deben ser consideradas también en el contexto de ensayos dedicados a discutir el tema que destacan la magnitud del sexo comercial en Buenos Aires. En este sentido, el estudio de

Ernesto Bott publicado en 1916 que discute “Las condiciones de la lucha contra la Trata de Blancas en Buenos Aires” sostiene que la prostitución estaba tan arraigada y tenía tal magnitud en la ciudad que es “aceptada como algo inevitable”.⁴⁹ Para fundamentar tal posición, Bott explicaba que “las condiciones existentes en Buenos Aires” eran sin duda alguna “pésimas” para erradicar la prostitución. En primer lugar, aseguraba el autor, la ciudad estaba repleta de varones extranjeros “que teniendo o no teniendo familia en Europa, viven transitoriamente en el país, fuera de toda vida del hogar”.⁵⁰ Otro factor que el autor creía que fomentaba el “vicio” era la escasez de actividades de esparcimiento por fuera de la prostitución. Era en este marco que el sexo comercial había llegado a constituir “la única o la principal actividad fuera de las ocupaciones que constituyen el medio de vida.”⁵¹

El ensayo de Bott no constituía una acusación aislada. Era común que en el movimiento contra la Trata de Blancas en Europa se identificara a Buenos Aires como una de las mecas internacionales de la prostitución. En su estudio sobre el tema en Francia, por ejemplo, el historiador Alain Corbin sostiene que “hasta 1914 el mercado internacional de trata de blancas más grande fue el de Buenos Aires y Montevideo.”⁵² En los años veinte la Liga de las Naciones realizó una investigación sobre la “trata de blancas” a lo largo de un sinnúmero de ciudades globales. En uno de los reportes sobre Argentina se seguía sosteniendo en 1924 que Buenos Aires era “uno de los mercados más importantes de prostitución en el mundo occidental”.⁵³ Fueron estos datos los que empujaron al periodista Albert Londres a viajar a esta ciudad e investigar el tema. Luego de llegar a la ciudad, el periodista francés escribió un libro traducido a varios idiomas que cimentó la fama de urbe babilónica del sur plagada de prostitutas.⁵⁴

La verosimilitud de estas fuentes extranjeras, sin embargo, ha sido cuestionada. En su estudio de la prostitución legal en Buenos Aires, Donna Guy sostiene que la magnitud de la prostitución en Buenos Aires fue “exagerada” por estas fuentes. Según la autora, “Los temo-

⁴⁹ Ernesto J Bott, *Las condiciones de la lucha contra la trata de blancas en Buenos Aires*, Buenos Aires, Oceana, 1916, p. 5.

⁵⁰ Idem, p. 7.

⁵¹ Idem, p. 12.

⁵² Alain Corbin, *Women for Hire: Prostitution and Sexuality in France after 1850*, Cambridge, Harvard University Press, 1990, traducción mía.

⁵³ League of Nations, *Argentina, Summary of Events*, 1924, p. 3, traducción mía del inglés.

⁵⁴ Véase Albert Londres, *El camino a Buenos Aires: La trata de blanca*, Buenos Aires, Aga-Taura, 1967 [1927]).



res de la trata de blancas en Buenos Aires se vinculaban directamente con la desaprobación europea de la migración femenina”.⁵⁵ En un comentario crítico de la obra de Donna Guy, el historiador americano Timothy Gilfoyle cuestiona la mirada de esta autora preguntándose cómo puede aseverarse que la documentación exagera un fenómeno sin presentar evidencia alternativa.⁵⁶ En contraposición al análisis de Guy, otros estudios señalan además que la migración de mujeres que trabajaban en la prostitución era hacia los años veinte un fenómeno de escala internacional. El movimiento contra la “trata de blancas” surgió como respuesta a esa oleada migratoria. Las denuncias que este movimiento realizó no fueron el mero resultado de un pánico moral en torno a la prostitución o la sexualidad de las mujeres, y si bien las representaciones moralistas abundaban, retrataban un fenómeno real que emergió con la creciente globalización. A tal conclusión arribó Stephanie A. Limoncelli en un estudio reciente que analiza cuidadosamente la documentación del movimiento internacional contra la trata.⁵⁷

Las investigaciones impulsadas por el movimiento contra la trata de blancas exploraron exhaustivamente diferentes partes del mundo recabando información legal, entrevistando a las autoridades locales e incluso introduciendo espías de civil en el mundo de la prostitución para obtener una descripción detallada de lo que ocurría. En el marco de estas investigaciones, se denunció que la migración de mujeres dedicadas a la prostitución que venían desde Europa al Cono Sur, constituía una de las oleadas migratorias más importantes del planeta, mayor aún que la circulación de prostitutas dentro de Europa.⁵⁸

En los años veinte el movimiento internacional contra la trata cobró tal importancia que la Liga de las Naciones lanzó una investigación. Como parte de este trabajo en el que se recabó información sobre la magnitud de la prostitución en diferentes ciudades del mundo, la Liga de las Naciones recurrió a los servicios de un investigador secreto en Buenos Aires que se infiltró en el mundo del sexo comercial y desarrolló un informe exhaustivo. Allí se reportaban nombres de rufianes y referencias a innumerables charlas con los mismos, direcciones de burdeles, y entrevistas a todo tipo de personas, desde prostitutas a funcionarios de la policía y otros órganos del estado. El investigador adjuntó todo tipo de documentación, desde legislación local hasta una serie de libritos que hacían las veces de una especie de guía popular para varones interesados en el sexo comercial. Con un perfil muy parecido a

los folletines (mismo tamaño, formato y rango de precio) en estos dos textos aparecen publicadas extensas listas de prostíbulos con sus respectivas direcciones. Una de estas guías publicada en 1920 enumeraba alrededor de 120 sitios de prostitución además de 15 teatros y cabarets donde el intercambio de sexo por dinero era moneda corriente. La otra guía, de 1924, anunciaba aproximadamente 170 sitios.⁵⁹ Es de notar que las áreas en las que proliferan estos burdeles de los años veinte coinciden en alguna medida con la concentración de actividades de prostitución referida en diversas fuentes para principios del 1900, lo cual nos da una idea de la continuidad del rubro.

En su reporte sobre Buenos Aires, el investigador de la Liga de las Naciones se hace pasar por explotador recién llegado del extranjero que quiere aprender de sus “colegas” locales ya instalados en la ciudad acerca de las mejores estrategias para montar su propio negocio. En las conversaciones con los cafishios, éstos estiman que hacia 1924 había alrededor de 6.000 prostitutas explotadas por entre 2.000 y 3.000 varones.⁶⁰ En los prostíbulos más caros donde las mujeres trabajaban con menor cantidad de clientes, cada una de ellas tenía como mínimo 15 relaciones sexuales diarias. Para poner en perspectiva el significado de estos números, necesitamos realizar una estimación de la cantidad de transacciones de sexo por dinero en la ciudad a la que estos datos apuntan. Si cada prostituta establecía sólo 15 transacciones diarias y eran 6.000 en total, esto significa que en Buenos Aires había por promedio alrededor de 90.000 transacciones cada día. No es posible determinar cuántos días al año trabajaban, pero una especulación conservadora que supusiera que trabajaban sólo uno de cada dos días, es decir durante 182 días al año, nos daría un total de más de 16 millones de transacciones de sexo por dinero en una ciudad con alrededor de un millón de varones. Es decir, a razón de 16 transacciones por varón al año. Es necesario enfatizar nuevamente que tal número se trata de una especulación, ya que no sabemos con precisión cuantas transacciones diarias llevaba a cabo cada prostituta, ni cuantos días trabajaban. Además seguramente habría varones que recurrirían más al sexo comercial que otros y que directamente no concurrirían por su edad u otros motivos. Sin embargo, nuestra estimación parte de los números más conservadores que se pueden concluir del reporte presentado por esta fuente. Además este cálculo sólo considera a las 6.000 prostitutas bajo el control de cafishios. El investigador de la Liga de las Naciones también se encontró con prostitutas independientes en las calles, muchas de las cuales quizá vendieran su cuerpo de manera ocasional haciendo su tarea difícil de

⁵⁵ Donna J. Guy, *El sexo peligroso: La prostitución legal en Buenos Aires, 1875-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p. 19.

⁵⁶ Timothy Gilfoyle, “Prostitutes in History: From Parables of Pornography to Metaphors of Modernity,” *The American Historical Review*, Vol. 104, No. 1 (Feb., 1999): 124.

⁵⁷ Stephanie A. Limoncelli, *The Politics of Trafficking: The First International Movement to Combat the Sexual Exploitation of Women*, Stanford, Stanford University Press, 2010.

⁵⁸ Stephanie A. Limoncelli, *The Politics of Trafficking...* op. cit., p. 30.

⁵⁹ Las direcciones que entran dentro del área céntrica de Buenos Aires aparecen en un mapa que mostramos más adelante en el texto.

⁶⁰ *Report on Traffic in Women in Buenos Aires*, Social Section, Letter to the Secretary General of the League of Nations, Geneva, Switzerland, p. 30. Archivo de la Liga de las Naciones en Ginebra. Pude acceder a este material gracias a la generosidad de Mir Yarfitz, quien está terminando su doctorado en la University of California, Los Angeles acerca de la prostitución judía en Buenos Aires.



contabilizar. Aquí no son los números los que brindan una idea acabada sobre el tema, sino la rica descripción de la interacción en espacios públicos.

En una de sus excursiones este investigador concurre al Teatro Casino localizado en Maipú 341 donde se encuentra que en los balcones hay entre 100 y 150 prostitutas de entre veinte y cuarenta años que concurren allí cada noche. En sus caminatas por la ciudad, las prostitutas se atreven a encararlo directamente al menos el 50% de las veces en las calles donde el control policial es más débil (como Libertad, Lavalle, Perú, Corrientes y Leandro N. Alem). Donde el control policial era más estricto, sin embargo, la prostitución no desaparece sino que se torna más discreta. Allí las mujeres lo seguían con la mirada y lo esperaban en alguna esquina. En una de sus caminatas cuenta ocho mujeres de entre 25 y 35 años que le ofrecen sexo por entre 10 y 20 pesos en sólo unas pocas cuadras. En algunas de las calles más vigiladas (probablemente se refiriera a la Avenida de Mayo y otros centros afectados por la haussmanización de Buenos Aires)⁶¹ las mujeres no lo encaraban nunca, pero no abandonaban

las miradas, las esperas en las esquinas y otros métodos indirectos pero efectivos. Es así que entrevista a varias de estas mujeres que corroboran su impresión de la ciudad.⁶²

Dada la profusión de fuentes que refieren a la prostitución en Buenos Aires entre 1880 y 1930, resulta imposible discutir toda esta documentación en detalle en este artículo y sopesar las condiciones bajo las cuales cada uno de los textos fue producidos. Es precisamente la variedad que da cuenta del mismo fenómeno de modos tan diversos lo que corrobora su legitimidad. No sólo existían profesionales de la medicina y la criminología que notaban la presencia del sexo comercial, sino también folletines populares, periodistas extranjeros, un agente de la Liga de las Naciones, la tradición oral de las clases populares, la documentación internacional del movimiento contra la trata de blancas, los diccionarios de lunfardo y autores literarios de los más variados estilos y orígenes sociales. El aspecto más contundente en toda esta documentación son las referencias directas a los sitios en los cuales el sexo comercial tenía lugar, tal como hemos presentamos en los dos mapas siguientes:

Mapa 1: Áreas ligadas a la prostitución en Buenos Aires (1885-1910)



REMS - Año 5/6 - N° 5/6 - Noviembre de 2012/2013

⁶¹ El proceso de haussmanización incluyó la construcción de mataderos, cementerios, tendido de agua corriente, vías de electricidad, pavimentación de calles y la apertura de nuevas calles para ampliar la circulación urbana.

⁶² Idem, pp. 67-73.

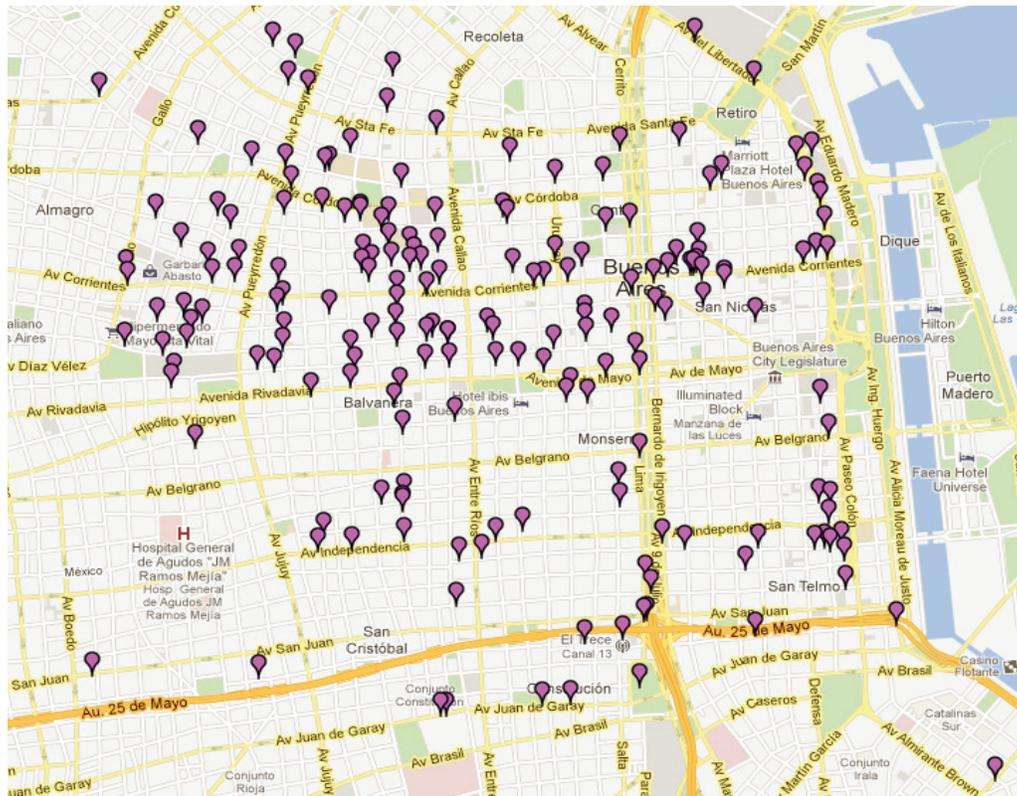


Referencias Mapa 1

1/ Palermo: área de circulación de prostitutas, Severus, p. 65; Pampeano, *De Palermo a la Avenida*, Buenos Aires, 1902 [folletín popular]; Pampeano, *Los misterios de Palermo*, Buenos Aires, 1902 [folletín popular]. 2/ Referencia a dos prostitutas que circulan por Recoleta: Marcos Banoghi, *Las niñas de Pato Morto*, Buenos Aires, Librería “El Cosmos”, 1891, p. 28. 3/ Paseo de Julio hasta Palermo, hoy Leandro N. Alem y Libertador: área de circulación de prostitutas y “maricas”: Juan de la Calle, *El Canfinflero*, Buenos Aires, sin editorial, c. 1900, p. 13 [folletín popular]; mención de “casa amueblada” Romondini L. en Paseo de Julio 254, *Guía Kraft, 1886*, Buenos Aires, Imprenta, Encuadernación y Fábrica de Libros Comerciales de Guillermo Kraft, 1886; en un poema escrito por La Bella Otero, quien se travestía y prostituía en esta zona, se describía el lugar, extendiéndolo aún más allá de la Recoleta: “desde el Retiro a la Alameda”, ver Francisco de Veyga, “La inversión sexual adquirida: Tipo profesional, un invertido comerciante”, en *Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines*, V. 2, 1903, p. 495. 4/ Retiro: área de circulación de prostitutas: Juan de la Calle, *El Canfinflero*, Buenos Aires, sin editorial, c. 1900, p. 13 [folletín popular]. 5/ Alrededores de Maipú y Paraguay: área de burdeles con mayoría de prostitutas criollas venidas de las provincias, se las podía ver sentadas en la calle fumando tabaco del Tucumán, Ver: Batiz, p. 29. 6/ Calle Junín: área de burdeles de acuerdo a versos cómicos populares transmitidos oralmente y registrados por Robert Lehmann-Nitsche, *Textos Eróticos del Río de la Plata* ver el verso sobre “Bartolo”, p. 24 y el “Testamento de Matilde”, p. 103. En un folletín popular se menciona: “soy canfinfle de la boca / de Juní y Libertad”, Cientofante, *El Moderno Canfinflero*, Buenos Aires, Biblioteca Criolla, 1901, p. 3. Ver también en el mismo folletín el poema “El camfinfle de Juní”, p. 20; Otra referencia en un folletín popular puede encontrarse en Pampeano, *Las Aves Nocheras*, Buenos Aires, 1901, p. 10. 7/ Referencia a locales donde se practicaba la prostitución en la calle Ayacucho, “Peringundines” o “Trinquetes”: según el estudio sobre el tango de los hermanos Bates, “Allí nació nuestro tanto. Tal fue la causa por qué tuvo tantas resistencias la danza argentina en el seno de la sociedad. Eran ‘casas de confianza’, diseminadas en toda la ciudad; pero por diversos motivos, se hicieron famosas las del Paseo de Julio – hoy Avenida Leandro N. Alem -, así como también las de las calles Libertad, Cerrito y Ayacucho.” Bates, p. 37-8. 8/ Plaza Lavalle y alrededores: área de prostitución callejera y prostíbulos. Según Batiz, p. 45, en un juicio de sodomía también aparece una referencia similar a un chico “de la vida” que se encontraba en esta plaza, ver Juzgado en lo Criminal de la Capital de la República, D. M. acusado de sodomía en la persona del menor W. G. S. el 18 de Diciembre de 1900, Juez en lo criminal Dr. D. Eduardo French, Archivo General de la Nación. 9/ Calle Libertad: área de prostitución callejera y prostíbulos, ver cita de los hermanos Bates en el punto 7 y al folletín popular de Cientofante en el punto 6. 10/ Calle Cerrito: área de “peringundines” o “trinquetes” según los Bates, p. 37, ver cita del punto 7. 11/ Alrededores de Suipacha y Viamonte: área de burdeles, ver Batiz, p. 41-2. Donna Guy habla de una redada policial en 1885 donde se llevan a 85 prostitutas y 24 madamas, Donna Guy, *El sexo peligroso...* op. cit., p. 74. 12/ Calle Florida: prostitución callejera, Severus, p. 65 y referencia a una prostituta que circula por “la calle de Florida”, Marcos Banoghi, *Las niñas de Pato Morto*, Buenos Aires, Librería “El Cosmos”, 1891, p. 27. 13/ Ver el verso “Pasa el Tranvía por Tucumán” en el folletín: *Puro Campo*, Buenos Aires: Biblioteca Criolla, sin fecha. Donna Guy, *El sexo peligroso...* op. cit., también menciona una concentración de prostitutas en Tucumán al 300. 14/ Batiz decía que a él no le gustaba esta parte de la ciudad porque el lugar estaba plagado de “pederastas pasivos,” especialmente la Plaza Mazini (hoy conocida como Plaza Roma, entre Lavalle y Tucumán). En aquella plaza, en cuyo centro había un monumento a Mazini, un héroe nacional italiano, se concentraban muchos de los varones que deseaban a otros varones. 15/ Batiz, op. cit., p. 81. En una guía Kraft de 1886 se menciona una “casa amueblada” llamada Killion’s Miss en Lavalle 328. Ver *Guía Kraft, 1886*, op. cit.; en 1912 hay otra mención a una casa amueblada La Frascati en Lavalle 988, Anuario 1912, *Gran Guía General de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta Kraft, 1912. 16/ Avenida Corrientes: prostitución callejera, Batiz, p. 51, y referencia en Severus a la “calle de Florida por Corrientes hasta eso del Politeama”, p. 65. “Casa amueblada” de Celada A, en Reconquista y Corrientes, Ver *Guía Kraft, 1886*, Buenos Aires, Imprenta, Encuadernación y Fábrica de Libros Comerciales de Guillermo Kraft, 1886. 17/ “En aquellos tiempos heroicos eran muchos los lugares de libertinaje y perdición, así como también las casas de bailes, entre las que se destacaban por su concurrencia y amenidad, la ubicada en la plaza Lorea, hoy Congreso...” Hector y Luis Bates, op. Cit., p. 23. 18/ Sugerencia de prostitución con clientes de la elite, Pampeano, *De Palermo a la Avenida: Misterios de la Avenida de Mayo*, Buenos Aires, 1902; Pampeano, *Las Aves Nocheras* (Buenos Aires, 1901), p. 19. 19/ Referencia cómica a reclutamiento de “sirvientas” para trabajar de prostitutas, Cientofante, *El Moderno Canfinflero*, Buenos Aires, 1901, p. 7. 20/ “La alpargatería”, local considerado como uno de “los lugares de libertinaje y perdición” por los Bates, p. 23. 21/ “Churrasquería”: “El Cívico” concurría a este espacio en el que se encontraba el bajo mundo de la noche, Tallón, p. 49-50. 22/ De acuerdo con Sebastián Tallón, el área comprendida entre Constitución y San Cristóbal también era un lugar de tango, criminalidad y burdeles. El autor describe a uno de los lunfardos más famosos, conocido como “El Cívico”, ver Tallón, *El tango en su etapa de música prohibida*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto Amigos del Libro Argentino, 1959, p. 49-50. 23/ Local donde se practicaba la prostitución “frente a la plaza concepción, en Pavón y Buen Orden...” Bates, p. 23. 24/ Batiz, Tallón, también: “En el paseo de (Julio, la Boca) / el Retiro y el murallón... / nuestra fama no es poca / para el hombre más matón!” Juan de la Calle, *El Canfinflero, Las Páicas y El Malevo*, Buenos Aires, Casa Editora de Andrés Pérez, 1906, p. 13. El título de este largo poema del cual se transcribieron estos pocos versos es “De buena fuente (canfinfleriana)” y si bien el poema hace referencia a la violencia entre varones, la relación con los canfinfles hace evidente que estas áreas están relacionadas con la prostitución. Además, unos versos más abajo se menciona a una “madama” escrita con itálica en el original. Ver también: “soy camfinfle de la boca / de Juní y libertad...” Cientofante, *El Moderno Canfinflero* Buenos Aires, Biblioteca Criolla, 1901, p. 3. 25/ Barrio de las Ranas: prostitución callejera, Carlos Arenaza, *Menores Delinquentes...* op. cit., p. 40. 26/ Teatro Politeama: Batiz especulaba que alrededor de 2000 prostitutas se reunían allí cada carnaval, p. 81.



Mapa 2: Prostíbulos y otros establecimientos vinculados a la prostitución en Buenos Aires, 1920-1924.



Nueva Guía Nocturna, Agosto 1920, precio 20 centavos. **Teatros:** *Apolo:* Corrientes 1386, *Argentino:* Bartolomé Mitre 1448, *Avenida:* Avenida de Mayo 1222, *Buenos Aires:* Cangallo 1953, *Casino:* Maipú 326, *Coliseo:* Charcas 1109, *Colon:* Libertad 605, *Comedia:* Carlos Pellegrini 242, *Esmeralda:* Esmeralda 443, *Florida:* Galería Güemes *Hippodrome Circo:* Carlos Pellegrini 380, *Liceo:* Rivadavia 1491, *Marconi:* Rivadavia 2330, *Mayo:* Avenida de Mayo 1099, *Nacional:* Corrientes 960, *Nacional Norte:* Santa Fé 1860.

Nuevo: Corrientes 1528, *Odeon:* Esmeralda 367, *Olimpo:* Pueyrredon 1463, *Opera:* Corrientes 860, *Princesa:* Suipacha 456, *Politeama:* Corrientes 1460, *Porteño:* Corrientes 846, *Royal:* Corrientes 829, *San Martín:* Esmeralda 256, *Variedades:* Plaza Constitución, *Victoria:* Victoria 1390. **Avisos destacados:** *Casa Francesa*, “Recomendada por su trato y amabilidad”, Salta 1292; “Casa Recomendada L. Alem antes Paseo de Julio 1540”; “Casa de Confianza y buen trato Paraguay 346”; “Fijese bien Ud. de esta su casa de confianza y elegancia, No olvidar nunca la calle Lavalle 2016 a una cuadra de Corrientes con tranvías a todas las direcciones; ¡Es una papa!” **Amuebladas:** Misiones 147, Cordoba 742, Uriburu 736, Cerrito 34, Cangallo 3135, Ayacucho 540, Rauch 65, Paraguay 2020-2035, Ecuador 1481, Viamonte 2124, Humberto I 1187, Cochabamba 1345. **Amuebladas con entradas para vehículos:** B. Sur mer 933-32, Rioja 211, Victoria 2144, Billingham 2485, Rincon 449, Bartolomé Mitre 2694. **Cabarets:** *Armenoville:* Av. Alvear y Table, *Casino Pigall:* Maipú 340, *Royal Pigall:* Corrientes 829, *Esmeralda:* Esmeralda 531. **Casas de confianza y buen trato:** Uriburu 449, Uruguay 449, Maipú 835, Córdoba 2512, Corrientes 3377 y 2070, Dean Funes 2034, Del Carmen 171 y 861, Pueyrredon 1091, Colombes 790, Talcahuano 464 y 232, Azcuénaga 327, Tucuman 2016, Cerrito 359, Sadi Carnot 1065, Cangallo 1308, Del Carmen 739, Uriburu 742, La Paz 674, Lavalle 2016, Montevideo 981 y 464, Riobamba 165. **Nuevas Direcciones (Por Orden alfabético):** Alvarez 351, Anchorena 1253, Azopardo 914, Azcuénaga 327, Bartolomé Mitre 2717 y 3088, Bermejo 38, Buchardo 658, Cerrito 359, Cangallo 1308 / 1957 y 3307, Canning 227 y 1731, Colombes 790, Catamarca 770, Charcas 2743, Cochabamba 36 / 653 y 2869, Córdoba 2512, Corrientes 3377 y 2070, Dean Funes 2034, Del Carmen 739, Estados Unidos 325, Guatemala 4989, Garay 1417 y 2043, Gaboto 843, Gallo 476, Humberto I 1882, Independencia 2528, Jochal 2165, Uriburu 742 y 449, Junin 349 y 1339, La Paz 674, Lavalle 2016, Lima 1229, Linieres 441, Matheu 1040, Maipú 835, Méjico 2185, Libertad 861 (Francesa) y 171, Ministro Brin 1105, Montevideo 981 y 464, Montes de Oca 2256, O’Brien 1180, Ombú 785, Paseo Alem (de Julio 1540, Paso 370 y 460, Patagones 1010, P. Mendoza 1611, Pozos 253, Progreso 1349, Pueyrredon 1091, Rincon 43 / 245 y 631, Riobamba 165 / 61 / 434 / 575 / 725, Rodríguez Peña 58, S. Antonio 384, San Juan 3510, Salta 1292, Santiago del Estero 167, Sarmiento 3014, Senguel 81, Soler 3627, Sadi Carnot 1065, Talcahuano 232, Thames 1487, Tres Sargentos 359, Tucuman 2016 y 3227, Uruguay 872, 24 de Noviembre 1984, 25 de Mayo 437, V. Gomez 3143, Viamonte 1612, Paraguay 346.

La Luna, Guía Nocturna, Director A Rimbau, Año 1924, 30 centavos, Buenos Aires, Guía Completa de las Calles de Buenos Aires, Tranvías, Autos y Omnibus, Casas Públicas y Casas Amuebladas (Las Autorizadas), Esta Guía aparece todos los meses con nuevas direcciones revisadas. **Casas Públicas:** Cangallo 1308 / 1717 y 1975, Cerrito 359 y 635, libertad 861, Uriarte 1050, Montevideo 41 y 981, Corrientes 1962 y 2070, Maipú 835, Valentín Gómez 2605, Charcas 864 y 2231, rincón 43 / 562 / 631 y 771, Lima 443 y 1220, Salta 680, Paso 184 / 251 / 370 y 788, Estados Unidos 372 / 613 / 938 / 235 / 1785 y 1867, Rodríguez Peña 167, Uriburu 228 / 449 / 572 y 742, Junin 174 / 260 / 349 / 519 / 616 / 731 y 1173, B. de Yrigoyen 859, Talcahuano 132, San José 157, Salta 588, Lima 1044, Rodríguez Peña 58, Guanacache 2430, Gualaguay 1172, Gualaguay 1315, Gaboto 671, Garay 2031, Garay 1543, Humberto I 266 y 1882, Independencia 314 / 1724 y 2328, Jean Jaurés 67 / 368 y 823, Laprida 1061 y 1617, Montevideo 464, Leandro N. Alem 428 / 568 / 720 / 690 / 888 / 1250 y 1540, Lavalle 2964 / 3785 / 1421 / 2016 / 2177 / 2222 y 1984, Montes de Oca 2256, Nazca 242, Pasteur 63 / 142 y 735, Alberti 39, Alsina 1880m Ayacucho 59, Alberti 714, Azcuénaga 327 / 750 y 912, Anchorena 341 y 666, Balcarce 237 y 740, Buchardo 658, Bartolomé Mitre 2717, Belgrano 273, Balcarce 937, B. Pérez Galdós 306, B. Sur Mer 567 y 611, Corrientes 351, Carlos Calvo 227, Carlos Calvo 762, Córdoba 305, Chile 356, Cochabamba 653, Carlos Calvo 663, Jean Jaurés 1291 y 1779, Del Carmen 739, Ecuador 339 / 222 / 522 / 765 / 1068 y 1630, Federico Lacroze 3940 y 3560, Falucho 1149, Praga 727, Gallo 320 / 476 y 2120, Paraná 910, Paraguay 2830 y 5068, Pasco 540 / 460 / 1127 / 1240 y 1487, Paseo colon 729 y 849, Pozos 370 y 253. **Casas Amuebladas:** Coronel Díaz 2601, Berruti 4682, Ugarteche 3135, Malabia 2458, Canning 2464, Bustamante 2786, Bartolomé Mitre 2692, B. Sur Mer 933, Carlos Calvo 3034, Viamonte 2227, Lavalle 2259, Rauch 1865, Humberto I 1149, Salta 1479, Tacuari 1461 y 63, Paraguay 2033 y 2020, Andes 736, Jean Jaures 226, Lavalle 2259, Rioja 311, Rincón 449, Ecuador 1481. **Hotels con piezas amuebladas:** Bartolomé Mitre 1692, Rauch 1865, Misiones 34, Victoria 2144.



Conclusión: Buenos Aires vista desde otras ciudades-nodo

La magnitud que parece haber adquirido la prostitución en Buenos Aires de cambio de siglo, por otro lado, no se limitó a esta ciudad, sino que fue una característica de innumerables nodos urbanos comparables, especialmente en aquellos en los que existió migración desproporcionadamente masculina. Shanghai y Nairobi, por ejemplo, experimentan transiciones similares de acuerdo a los trabajos de Christian Henriot y Luise White. Entre la mitad del siglo XIX y la mitad del siglo XX, una significativa población marginal migró desde las zonas interiores de China a Shanghai. Esta población, explica Christian Henriot, incluía grupos de migrantes temporarios, fundamentalmente varones jóvenes y solteros que llegaban a trabajar en la pujante ciudad y demandaban sexo comercial con mujeres.⁶³ De hecho, el desplazamiento poblacional era tan visible que un autor chino que estudiaba la prostitución, Wang Tao, creó el término *yumin*, que literalmente significaba “población flotante”.⁶⁴ Cuando la ciudad fue abierta al comercio internacional tras la Guerra del Opio, migrantes de todas partes de China llegaron a suplir las demandas laborales de un puerto que se expandía, la “población flotante” incluía trabajadores del puerto, marineros, vagos, *wulaizi* (que literalmente significa gente sin raíces), vendedores ambulantes, y otros trabajadores. Las estimaciones numéricas de Henriot respecto del número de prostitutas en esta ciudad son sorprendentes. Para 1869 el autor habla de 1.612 prostitutas para el área controlada por los ingleses y 2.600 para el enclave francés en la ciudad. Para fines del siglo XIX la estimación de Henriot es que el número de prostitutas superaba las 6.000 en una ciudad de alrededor de un millón de personas. Hacia los años veinte Shanghai concentraba entre 15.000 y 20.000 prostitutas con una población de 2,6 millones en 1927, y la estimación para la mitad del siglo veinte cuando la ciudad tiene alrededor de 6 millones de habitantes llega a 50.000 prostitutas.⁶⁵ Si bien se trata de estimaciones y no de estadísticas precisas, el autor considera una cantidad de fuentes alternativas para llegar a esta conclusión. Un estudio independiente y con una interpretación diferente de la historia de la prostitución en esta ciudad es el de Gail Hershatter. Sin embargo, más allá de disentir en otras cuestiones la autora “encuentra plausible” los números

⁶³ “Shanghai’s fringe populations did include recently established and sometimes temporary groups of young and unmarried men who were no doubt hard working, but also fond of drink and women and quick to brawl.” Christian Henriot, *Prostitution and Sexuality in Shanghai: A Social History, 1849-1949*, New York, Cambridge University Press, 2001, pp. 79-80.

⁶⁴ Idem, p. 97.

⁶⁵ Las estimaciones del número de prostitutas pueden encontrarse en: Christian Henriot, “‘From a Throne of Glory to a Seat of Ignominy’: Shanghai Prostitution Revisited (1849-1949)”, en *Modern China*, Vol. 22, No. 2 (Apr. 1996), pp. 151-2. En relación al crecimiento poblacional de Shanghai, ver: Bryna Goodman, *Native Place, City, and Nation: Regional Networks and Identities in Shanghai, 1853-1937*, Berkeley, University of California Press, 1995.

discutidos por Henriot.⁶⁶

Un proceso similar al de Shanghai ocurrió en Nairobi a principios del siglo XX cuando la administración colonial inglesa decidió expandir el sistema ferroviario, lo cual condujo a una demanda de obra de trabajo masculina y con ella la venta de sexo en escala por parte de mujeres que migraban a la ciudad.⁶⁷ En la ciudad de Guatemala, las transformaciones sociales que la convirtieron en nodo de una economía agro-exportadora provocaron una situación parecida.⁶⁸ Se trata de un ejemplo que puede encontrarse en muchas ciudades a lo largo del planeta, tales como Nueva York, El Paso, París, São Paulo, las ciudades portuarias de Gran Bretaña, entre otras.⁶⁹

Tal como estos ejemplos demuestran, el desplazamiento de mano de obra hacia las ciudades creó un nuevo tipo de sociabilidad. Una masa de varones solos quedaba desvinculada del control operado por sus familias y comunidades. Lejos de sus hogares, en un contexto donde nadie los conocía y donde predominaba el anonimato, estos varones comenzaron a participar de actividades sexuales de todo tipo. Varios estudios históricos sobre diferentes regiones del planeta argumentaron que en este contexto comienzan a tomar forma tanto la homosexualidad moderna como la prostitución.⁷⁰ Muchos varones migrantes tienen relaciones entre ellos, relaciones estimuladas por la ausencia de controles sociales, el anonimato y también la escasez de mujeres. Las ciudades-nodo se convirtieron en imanes que atraían

⁶⁶ Gail Hershatter, “‘From a Throne of Glory to a Seat of Ignominy’: Shanghai Prostitution Revisited, 1849-1949, A Response” en *Modern China*, Vol. 22, No. 2 (Abril 1996), p. 168. La autora investigó la historia de la prostitución en Shanghai en su obra: Gail Hershatter, *Dangerous Pleasures: Prostitution and Modernity in Twentieth-Century Shanghai*, Berkeley, University of California Press, 1999.

⁶⁷ Luis White, op. cit., p. 37.

⁶⁸ David McCreery, “‘This Life of Misery and Shame’: Female Prostitution in Guatemala City, 1880-1920,” *Journal of Latin American Studies*, Vol. 18, No. 2 (Nov. 1986), p. 333-4.

⁶⁹ Véase Sueann Caulfield, “The Birth of Mangué...”, op. cit.; Alain Corbin, *Women for Hire...* op. cit.; Timothy J. Gilfoyle, *New York City, Prostitution and the Commercialization of Sex, 1790-1920*, New York: W.W. Norton & Company, 1992; Ann R. Gabbert, “Prostitution and Moral Reform in the Borderlands: El Paso, 1890-1920”, en *Journal of the History of Sexuality*, 12.4 (2003), pp. 575-604; un estudio clásico sobre el tema ha destacado que en Inglaterra la prostitución femenina adquirió mayor magnitud en las ciudades puerto y en los centros manufactureros donde había una desproporción demográfica de varones y las mujeres no tenían las mismas posibilidades de acceso al empleo. Ver Judith R. Walkowitz, *Prostitution and Victorian Society: Women, Class and the State*, New York, Cambridge University Press, 1980, pp. 21-2.

⁷⁰ Para un análisis de a homosexualidad en este contexto ver por ejemplo: John D’Emilio, “Capitalism and Gay Identity”, op. cit.; Peniston, William, *Pederasts and Others. Urban Culture and Sexual Identity in Nineteenth-Century Paris*, New York, Harrington Park Press, 2004; Harry Oosterhuis, *Stepchildren of Nature: Krafft-Ebing, Psychiatry, and the Making of Sexual Identity*, Chicago, University of Chicago Press, 2000.



a mujeres que, si bien eran excluidas del mercado de trabajo en general, encontraban oportunidades en la venta de actos sexuales a la mano de obra urbana masculina.

Es necesario notar que no se trata de un patrón uniforme, sino de un proceso global con fuertes tintes locales. Por ejemplo, la cronología varía de una ciudad a otra. Las áreas del planeta en las que la intensificación del comercio internacional es mayor y más temprana parecieran experimentar primero el proceso. En algunos lugares la prostitución moderna surge al calor del crecimiento del imperialismo europeo de fines del siglo XIX. Las prostitutas en estos casos trabajaban frecuentemente para las masas de soldados imperiales que se desplazaban de la metrópoli hacia las colonias.⁷¹ En ciudades como Bogotá y el Distrito Federal en México o también en Santiago de Chile fueron las mujeres quienes prevalecieron demográficamente en la transición del siglo XIX al XX y no los varones.⁷² Son ciudades con predominancia de lo administrativo donde la oferta laboral no era tanto de trabajos pesados para varones, sino que ofrecían otras posibilidades, tales como la venta callejera y el trabajo doméstico demandado por una clase media ligada a la administración pública. El trabajo femenino en estas ciudades, sin embargo, no gozaba de gran estabilidad y muchas mujeres que migran solas no dudaban en prostituirse si se encontraban bajo presión económica.⁷³ Cuando comparamos estos casos con las ciudades donde había más varones notamos que durante este período las transformaciones socioeconómicas globales constituyeron un patrón sumamente complejo y variable, producto de una modernidad capitalista que articula un desarrollo desigual, aritmético cronológicamente y con peculiaridades locales.

⁷¹ Véase por ejemplo, el trabajo de Philippa Levine, *Prostitution, Race and Politics: Policing Venereal Disease in the British Empire*, New York, Routledge, 2003. El trabajo de Limoncelli también discute la relación entre imperialismo y prostitución destacando la desproporción demográfica de varones, Stephanie A. Limoncelli, *The Politics of Trafficking...* op. cit. En otro trabajo la desproporción de varones soldados asociada a la ocupación militar imperial también es vinculada al incremento de las relaciones sexuales entre varones, ver: Rober Aldrich, *Colonialism and Homosexuality*, New York, Routledge, 2003.

⁷² Miguel Ángel Urrego, "La prostitución en Bogotá..." en Pablo Rodríguez y Aída Martínez, *Placer, dinero y pecado...* op. cit; Elizabeth Quay Hutchison, *Labors Appropriate to Their Sex: Gender, Labor and Politics in Urban Chile, 1900-1930*, Durham, Duke University Press, 2001; Pablo Piccato, *City of Suspects: Crime in Mexico, 1900-1931*, Durham, Duke University Press, 2001, p. 22; Katherine Elaine Bliss, *Compromised Positions: Prostitution, Public Health, and Gender Politics in Revolutionary Mexico City*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2002. El trabajo de Limoncelli también discute la desproporción demográfica de varones soldados en territorios coloniales, Stephanie A. Limoncelli, *The Politics of Trafficking...* op. cit.

⁷³ En cuanto a la diferencia entre tipos de ciudades y sus mercados de trabajo, ver: James R. Scobie, "The growth of Latin American cities, 1870-1930", en Leslie Bethell (editor), *The Cambridge History of Latin America*, Volume IV, c. 1870 to 1930, New York, Cambridge University Press, 1986.

Pero toda esta heterogeneidad no nos puede hacer perder de vista que se trata de un proceso interrelacionado. No es meramente una "similitud" entre sociedades diferentes, sino que surgen culturas sexuales mutuamente traducibles cuya esencia misma es transnacional. Las historias nacionales no pueden captar este proceso que se pierde de vista en las fuentes si no se toma la modernidad capitalista global como marco de referencia.

Las fuentes que destacan la prominencia que la prostitución adquirió en Buenos Aires en la transición del siglo XIX al XX son innumerables, y sin embargo, han sido ignoradas o consideradas por separado, fragmentándolas o argumentando que no representaban lo que ocurría sino los prejuicios de ciertos autores. La prostitución masiva no encaja muy bien con la caracterización historiográfica que piensa a este período como la "era del progreso" y que en las interpretaciones más matizadas, plantea que tal progreso era "periférico" o que se enfrentaba con ciertas dificultades y desafíos. La magnitud de la prostitución no parece meramente señalar una más de las "vicisitudes" de la "modernización" sino que nos plantea la necesidad de reformular el modo en que pensamos ese proceso.

En un estudio reciente sobre la historia de la familia en Buenos Aires durante el período que aquí nos convoca, se afirma que "muy rápidamente se fue imponiendo un modelo de familia representado por las clases medias urbanas". En este modelo habrían predominado "aspiraciones de mayor bienestar económico, educación y prestigio".⁷⁴ Esta representación apolínea de un ascenso social masivo que habría generado disciplina laboral y vida familiar no resulta para nada compatible con la profusión de fuentes que retratan una Buenos Aires dionisiaca donde predominaba la "farra". Y si bien ciertos estudios de historia social y de género han comenzado a delinear a la ciudad de Buenos Aires como mucho más popular y caótica, donde el ascenso social sólo se produjo a largo plazo y el desorden urbano era la regla, en general la mirada que predomina es la otra. Ya desde los años cincuenta José Luis Romero y Gino Germani veían a Buenos Aires en la transición del siglo XIX al XX como lugar de ascenso social ligadas a una moral familiarizante. La continuidad de esta idea en un trabajo como el de Moreno publicado medio siglo después, nos señala la necesidad de repensar la "era del progreso", ponerla en un marco internacional, y dar cuenta de las fuentes que retratan la prostitución masiva, el sexo en las calles, el alcoholismo extendido, la radicalización política, y otros fenómenos populares que frecuentemente pasan inadvertidos o que son fragmentados y desvinculados a pesar de su presencia documental.

Recibido: 24/06/2012

Aceptado: 18/09/2012

⁷⁴ José Luis Moreno, (ed.), *Historia de la Familia en el Río de La Plata*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, p. 192.